

Lectura del libro de Génesis

Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que mande a los peces del mar y a las aves del cielo, a las bestias, a las fieras salvajes y a los reptiles que se arrastran por el suelo.”

Y creó Dios al hombre a su imagen. A la imagen de Dios lo creó. Macho y hembra los creó.

Dios los bendijo, diciéndoles: “Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Manden a los peces del mar, a las aves del cielo y a cuanto animal viva en la tierra.”

Y así fue. Vio Dios que todo cuanto había hecho era muy bueno.

Palabra de Dios.

B-1

Génesis 1: 26-28, 31

Lectura del libro de Génesis

Después dijo Yavé: “No es bueno que el hombre esté solo. Haré, pues, un ser semejante a él para que lo ayude.”

Yavé entonces formó de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo, y los llevó ante el hombre para que les pusiera nombre. Y cada ser viviente había de llamarse como el hombre lo había llamado.

El hombre puso nombres a todos los animales, a las aves del cielo y a las fieras salvajes. Pero no se encontró en ellos un ser semejante a él para que lo ayudara.

Entonces Yavé hizo caer en un profundo sueño al hombre y éste se durmió. Y le sacó una de sus costillas, tapando el hueco con carne. De la costilla que Yavé había sacado al hombre, formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces el hombre exclamó:

“Esta si que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada varona porque del varón ha sido tomada.”

Por eso el hombre deja a sus padres para unirse a una mujer, y formar con ella un solo ser.

Palabra de Dios.

B-2

Génesis 2: 18-24

Lectura del libro de Génesis

Entonces le puse el anillo en la nariz y los brazaletes en las manos e hincándome adoré a Yavé, bendiciendo al Dios de mi patrón Abraham que me había conducido por el buen camino para conseguir para su hijo a la hija del hermano de mi patrón.

Ahora díganme si están dispuestos o no a ser buenos y fieles con mi patrón, pues, en caso contrario, me volveré o por la derecha o por la izquierda.

Labán y Batuel dijeron al mayordomo de Abraham: “Se ve que la mano de Yavé está en todo esto. No podemos oponernos.

Ahí está Rebeca, llévatela. Que sea la esposa del hijo de tu patrón como lo ha mandado Yavé.”

La llamaron, pues, y le preguntaron: “¿Quieres irte con este hombre?” “Sí, me voy”, contestó.

Entonces dejaron partir a su hermana Rebeca y a su nodriza con el servidor de Abraham y con sus hombres. Bendijeron a Rebeca, diciendo:

“Hermana nuestra, que tengas hijos y descendientes, millares y millares, y que tus descendientes dominen a sus enemigos.”

Entonces se levantó Rebeca, con sus criadas, montaron en sus camellos y siguieron al mayordomo de Abraham. Así es como se llevó a Rebeca y partió. Isaac acababa de volver del pozo de Lajay-Roi, pues vivía en el país del sur.

Al atardecer, como salía a dar un paseo por el campo, levantando la vista vio que se acercaban unos camellos: Cuando Rebeca lo vio se bajó del camello y dijo al mayordomo: “¿Quién es aquel hombre que viene por el campo hacia nosotros?” Este respondió: “Es mi patrón.” Ella entonces tomó el velo y se tapó el rostro.

El mayordomo contó a Isaac, su señor, todo lo que había hecho. Isaac introdujo a Rebeca en su tienda de campaña, que había sido de su madre Sara. La hizo suya y fue su esposa. La amó y así se consoló de la muerte de su madre.

Palabra de Dios.

B-3

Génesis 24: 48-51, 58-67

Lectura del libro de profeta Tobías

Una vez lavados y purificados, se sentaron a la mesa. Tobías dijo a Rafael: “Hermano Azarías, dile a Ragüel que me dé por esposa a mi prima Sara.”

Ragüel, que oyó esto, dijo al joven: “Come y bebe tranquilo, porque eres el único que tiene derecho a casarse con mi hija; no puedo darla a otro sino a ti, ya que eres mi pariente más cercano.”

Ahora debo decirte la verdad...” Tobías respondió: “No comeré ni beberé hasta que decidas acerca de lo que te he pedido.”

Y Ragüel dijo: “Recibe a tu hermana conforme lo escrito en la Ley. Desde ahora, tú eres su hermano y ella tu hermana; te la entrego para siempre. Que el Señor del Cielo esté con ustedes esta noche; que les tenga compasión y los salve.”

Luego Ragüel llamó a su hija Sara que se acercó. Le tomó la mano y la puso en manos de Tobías, diciendo: “Recíbela conforme a la Ley, de acuerdo con las disposiciones del Libro de Moisés que hace de ella tu esposa. Llévala a la casa de tu padre. El Dios del Cielo los guíe por los caminos de la paz.”

Luego dijo a la madre que trajera una hoja de papiro; en ella escribió el contrato matrimonial, y lo firmaron.

Terminado esto, se pusieron a comer y a beber.

Palabra de Dios.

B-4

Tobías 7: 9-10, 11-17

Lectura del libro de profeta Tobías

Mientras tanto, los padres habían salido de la habitación. Entonces Tobías dijo a Sara: “Levántate, hermana, y oremos, para que el Señor tenga piedad de nosotros.”

Luego dijo Tobías: “Bendito seas, Dios de nuestros padres y bendito sea tu Nombre santo y glorioso por los siglos de los siglos; que los cielos y todas tus criaturas te bendigan. Tú creaste a Adán y le diste a Eva, su mujer como ayuda y compañera, para que de los dos naciera la raza humana.

Tú dijiste: No está bien que el hombre esté solo, démosle una compañera semejante a él. Ahora, Señor, tomo a mi hermana con recta intención y no buscando el placer. Ten piedad de nosotros y que podamos llegar juntos a nuestra ancianidad.”

Palabra de Dios.

B-5

Tobías 8: 4-9

Lectura del Cantar de los Cantares

¡La voz de mi amado! Miren cómo ya viene saltando por los montes, brincando por los cerros, mi amado, como una gacela o un cabrito. Ahora se detiene detrás de nuestra cerca, y se pone a mirar por las ventanas, a espiar por las rejas.

Mi amado empieza a hablar y me dice:
Levántate, compañera mía, hermosa mía, y ven por acá.

Paloma mía, que te escondes en las grietas de las rocas en apartados riscos, muéstrame tu rostro, déjame oír tu voz, porque tu voz es dulce y amoroso tu semblante.

Mi amado es para mí, y yo para mi amado.

Grábame como un tatuaje sobre tu corazón, como un tatuaje en tu brazo.

Porque es fuerte el amor como la muerte, y la pasión, tenaz como el infierno. Sus flechas son dardos de fuego, como llama divina.

No apagarán el amor ni lo ahogarán océanos ni ríos.

Palabra de Dios.

B-6

Cantar de los cantares 2: 8-10, 14, 16; 8: 6-7

Lectura de los profeta Sirácides

Feliz el marido de una buena mujer, el número de sus días se duplicará.

Una mujer valiente es la alegría de su marido, pasará en paz todos los años de su vida.

Una mujer buena es don excelente, reservada para el que teme al Señor; rico o pobre, su corazón es dichoso, muestra siempre alegre el rostro.

La gracia de la esposa hace la alegría de su marido, y su saber es reconfortante para él.

Una mujer honesta es el favor entre los favores, la que es casta es de inestimable valor.

Como el sol matinal sobre los cerros del Señor, así es el encanto de una mujer buena en una casa bien ordenada.

Palabra de Dios.

B-7

Sirácides 26: 1-4, 16-21

Lectura del profeta Jeremías

Vendrán días -palabra de Yavé- en que yo pactaré con el pueblo de Israel una nueva alianza.

No será como esa alianza que pacté con sus padres, cuando los tomé de la mano, sacándolos de Egipto. Ellos quebraron mi alianza, siendo yo el Señor de ellos.

Esto declara Yavé: Cuando llegue el tiempo, yo pactaré con Israel esta otra alianza:

Pondré mi ley en su interior, la escribiré en sus corazones, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Ya no tendrán que enseñarse mutuamente, diciéndose el uno al otro: “Conozcan a Yavé.” Pues me conocerán todos, del más grande al más humilde.

Palabra de Dios.

B-8

Jeremías 31: 31-34

Lectura de la carta de San Pablo de los Romanos

Si Dios está con nosotros, ¿quien está contra nosotros?

Dios, que no perdonó a su propio Hijo sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos va a conceder él cualquier cosa?

¿Quién acusará a los elegidos de Dios, sabiendo que es él quien los hace justos?

¿Quién los condenará? ¿Acaso será Cristo Jesús, el que murió, más aún el que resucitó, y está a la derecha de Dios rogando por nosotros?

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Las pruebas o la angustia, la persecución o el hambre, la falta de ropa, los peligros o la espada?

Pero no, en todo esto triunfaremos gracias al que nos amó.

Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes espirituales, ni el presente, ni el futuro, ni las fuerzas del universo, sean de los cielos, sean de los abismos, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios, que encontramos en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Palabra de Dios.

D-1

Romanos 8: 31-35, 37-39

Lectura de la carta de San Pablo a los Romanos

Les ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios que se entreguen ustedes mismos como sacrificio vivo y santo que agrada a Dios: ése es nuestro culto espiritual.

No sigan la corriente del mundo en que vivimos, más bien transfórmense por la renovación de su mente. Así sabrán ver cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que agrada, lo que es perfecto.

Que el amor sea sincero. Aborrezcan el mal y cuiden todo lo bueno: En el amor entre hermanos: demuéstrense cariño unos a otros. En el respeto: estimen a los otros como más dignos. En el cumplimiento del deber: no sean flojos. En el Espíritu sean fervorosos, y sirvan al Señor. Tengan esperanza y estén alegres. En las pruebas: sean pacientes. Oren en todo tiempo. Con los creyentes necesitados: compartan con ellos. Con los que estén de paso: sean solícitos para recibirles en su casa.

Bendigan a quienes los persigan: bendigan y no maldigan.

Alégrense con los que están alegres, lloren con los que lloran.

Vivan en armonía unos con otros. No busquen las grandezas, sino que vayan a lo humilde. No se tomen por unos sabios.

No devuelvan a nadie mal por mal; procuren ganarse el aprecio de todos los hombres.

Hagan todo lo posible, en cuanto de ustedes dependa, para vivir en paz con todos.

Palabra de Dios.

D-2

Romanos 12: 1-2, 9-18

Lectura de la primera carta a San Pablo a los Corintios

En cambio, el cuerpo no es para la libertad sexual, sino para el Señor; y el Señor es para el cuerpo.

Y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros con su poder.

¿No saben que sus cuerpos son parte de Cristo? ¿Y cómo le quitarían a Cristo esa parte de su cuerpo para hacerla parte de una prostituta?

En cambio, el que se une al Señor, se hace con él un mismo espíritu.

Desháganse totalmente de las relaciones sexuales prohibidas. Todo otro pecado que cometa el hombre le queda exterior. Al contrario, el que tiene relaciones sexuales prohibidas peca contra su propio cuerpo.

¿No saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en nosotros y que lo hemos recibido de Dios? Ustedes ya no se pertenecen a sí mismos; sabiendo que fueron comprados a un gran precio, procuren que sus cuerpos sirvan para gloria de Dios.

Palabra de Dios

D-3

1 Corintios 6: 13-15, 17-20

Lectura de la primera carta de San Pablo a los Corintios

Ustedes, sin embargo, aspiren a los dones más preciosos. Pero les voy a mostrar un camino mucho mejor.

Si yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, y me faltara el amor, no sería más que bronce que resuena y campana que toca.

Si yo tuviera el don de profecía, conociendo las cosas secretas con toda clase de conocimientos, y tuviera tanta fe como para trasladar los montes, pero me faltara el amor, nada soy.

Si reparto todo lo que poseo a los pobres y si entrego hasta mi propio cuerpo, pero no por amor, sino para recibir alabanzas, de nada me sirve.

El amor es paciente, servicial y sin envidia. No quiere aparentar ni se hace el importante.

No actúa con bajeza, ni busca su propio interés. El amor no se deja llevar por la ira, sino que olvida las ofensas y perdona.

Nunca se alegra de algo injusto y siempre le agrada la verdad. El amor disculpa todo; todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta.

El amor nunca pasará.

Palabra de Dios.

D-4

1 Corintios 12: 31; 13: 1-8

Lectura de la carta a San Pablo a los Efesios

(versículo 2) Sigán el camino del amor, a ejemplo de Cristo que los amó a ustedes.

(versículos 21-24) Sométanse unos a otros por consideración a Cristo. Que las esposas se sometan a sus maridos como al Señor. En efecto, el marido es cabeza de su esposa, como Cristo es cabeza de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual es asimismo Salvador. Y así como la Iglesia se somete a Cristo, así también la esposa debe someterse en todo a su marido.

(versículos 25-32) Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Y la bañó y la santificó en la Palabra, mediante el bautismo de agua. Porque, si bien es cierto, deseaba una Iglesia espléndida, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa e inmaculada, él mismo debía prepararla y presentársela. Del mismo modo los maridos deben amar a sus esposas como aman a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. Y nadie jamás ha aborrecido su cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida. Eso es justamente lo que Cristo hace por la Iglesia, pues nosotros somos parte de su cuerpo. La Escritura dice: Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse con su esposa, y los dos no formarán sino un solo ser. Este misterio es muy grande, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

(versículo 33) En cuanto a ustedes, que cada uno ame a su esposa como a sí mismo, y que la mujer, a su vez, respete a su marido.

Palabra de Dios.

D-5

Versión corta: Efesios 5: 2, 25-32

Versión larga: Efesios 5: 2, 21-33

Lectura de la carta a San Pablo a los Colosenses

Pónganse, pues, el vestido que conviene a los elegidos de Dios, por ser sus santos muy queridos; revístanse de sentimientos de tierna compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia.

Sopórtense y perdónense unos a otros, si uno tiene motivo de queja contra otros. Como el Señor los perdonó, a su vez, hagan lo mismo.

Haciendo todo con amor, todas las cosas concurrirán a la unidad y alcanzarán la perfección.

Que la paz de Cristo reine en sus corazones; ustedes fueron llamados a encontrarla, unidos en un mismo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos.

Que la palabra de Cristo habite en ustedes con todas sus riquezas. Que sepan aconsejarse unos a otros y enseñarse mutuamente con palabras y consejos sabios. Con el corazón agradecido, canten a Dios salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y todo lo que puedan decir o hacer, háganlo en Nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Palabra de Dios.

D-6

Colosenses 3: 12-17

Lectura de la primera carta de San Pedro

De la misma manera, que las mujeres obedezcan a sus maridos y, con eso, seguramente ganarán a aquellos que se resisten a la predicación.

Al verlas castas y serias en su conducta, esa misma conducta hará las veces de predicación. No se preocupen tanto por lucir peinados rebuscados, collares de oro y vestidos lujosos, todas cosas exteriores.

Sino que mas bien irradie de lo íntimo del corazón la belleza que no se pierde, es decir, un espíritu suave y tranquilo. Eso sí que es muy precioso ante Dios.

De ese modo se adornaban en otros tiempos las santas mujeres que esperaban en Dios; y estaban sometidas a sus maridos.

Así obedecía Sara a Abraham, al que llamaba su señor. Ustedes serán hijas de Sara si obran bien y no le tienen miedo a nada.

Que los maridos, a su vez, lleven la vida común con tino, sabiendo que la mujer es un ser más delicado. Asimismo, que les tengan consideración, pues han de compartir juntos el don de Dios que lleva a la vida. Hagan esto y Dios no demorará en escuchar lo que le pidan.

Finalmente, tengan todos un mismo sentir; compartan las preocupaciones de los demás con amor fraternal, sean compasivos y humildes. No devuelvan mal por mal, ni contesten el insulto con el insulto. Al contrario, bendigan, ya que fueron llamados a bendecir y a alcanzar ustedes mismos por ese medio las bendiciones de Dios.

Palabra de Dios.

D-7

1 Pedro 3: 1-9

Lectura de la primera carta de San Juan

Hijitos, no amemos con puras palabras y de labios afuera, sino verdaderamente y con obras.

Esto nos dará la certeza de que somos de la verdad y se tranquilizará nuestra conciencia delante de él cada vez que nuestra conciencia nos reproche, porque Dios es más grande que nuestra conciencia y lo conoce todo.

Y si nuestra conciencia no nos condena, queridos, acerquémonos a Dios con toda confianza.

Entonces, cualquier cosa que pidamos, Dios nos escuchará, ya que guardamos sus mandatos y procuramos hacer lo que es de su agrado. Su mandato es que creamos en el Nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos los unos a los otros, tal como él nos tiene ordenado.

El que guarda sus mandatos permanece en Dios y Dios en él. Y por el Espíritu que Dios nos ha dado sabemos que el permanece en nosotros.

Palabra de Dios

D-8

1 Juan 3: 18-24

Lectura de la primera carta de San Juan

Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios.

Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios, pues Dios es amor. Envió Dios a su Hijo Unico a este mundo para darnos la Vida por media de él.

Así se manifestó el amor de Dios entre nosotros. No somos nosotros los que hemos amado a Dios, sino que él nos amó primero y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados: en esto está el amor.

Queridos, si tal fue el amor de Dios, también nosotros debemos amarnos mutuamente. Nadie ha visto nunca a Dios, pero si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se dilata libremente entre nosotros.

Palabra de Dios.

D-9

1 Juan 4: 7-12

Lectura del Apocalipsis

Después, oí un rumor enorme; en el cielo un inmenso gentío clamaba: ¡Aleluya! ¿Quién salva, y quién tiene gloria y poder sino nuestro Dios?

En seguida se escuchó desde el trono una voz que decía: “Alaben a nuestro Dios, todos sus servidores, todos los que honran a Dios, grandes y pequeños.”

Y se oyó un rumor como de una multitud inmensa, como de rugientes olas, como de violentos truenos. Clamaban: Aleluya. Ahora ha comenzado a reinar el Señor Dios, Dueño del universo. Alegrémonos y regocijémonos y demos gracias a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa ya está lista; la han vestido de lino radiante de blancura.

Este lino son las buenas acciones de los santos.

Después, él me dice: “Escribe: felices los que han sido invitados a las bodas del Cordero.”

Palabra de Dios.

D-10

Apocalipsis 19: 1, 5-9

Lectura del santo evangelio según San Mateo

Jesús, al ver a toda esa muchedumbre, subió al monte. Allí se sentó y sus discípulos se le acercaron.

Comenzó a hablar, y les enseñaba así:

“Felices los que tienen espíritu de pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

“Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.

“Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

“Felices los que tienen hambre y sed de Justicia, porque serán saciados.

“Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia.

“Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.

“Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.

“Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

“Dichosos ustedes cuando por causa mía los maldigan, los persigan y les levanten toda clase de calumnias. Alégrese y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo.”

Palabra de Dios.

F-1

Mateo 5: 1-12

Lectura del santo evangelio según San Mateo

Jesús dijo:

“Ustedes son la sal de la tierra. Y si la sal se vuelve desabrida, ¿Con qué se le puede devolver el sabor? Ya no sirve para nada sino para echarla a la basura o para que la pise la gente.

“Ustedes son luz para el mundo. No se puede esconder una ciudad edificada sobre un cerro. No se enciende una lámpara para esconderla en un tiesto, sino para ponerla en un candelero a fin de que alumbre a todos los de la casa. Así, pues, debe brillar su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre de ustedes que está en los Cielos.”

Palabra de Dios.

F-2

Mateo 5: 13-16

Lectura del santo evangelio según San Mateo

(Versión corta)

Versículo 21

“No es el que me dice: ¡Señor!, ¡Señor!, el que entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre del Cielo.

Versículos 24-25

El que escucha mis palabras y las practica es como un hombre inteligente que edificó su casa sobre la roca. Cayó la lluvia a torrentes, sopló el viento huracanado contra la casa, pero la casa no se derrumbó, porque tenía los cimientos sobre la roca.

Versículos 26-29

En cambio, el que oye estas palabras sin ponerlas en práctica, es como el que no piensa, y construye su casa sobre la arena. Cayó la lluvia a torrentes, soplaron los vientos contra la casa, y ésta se derrumbó con gran estrépito.”

Cuando Jesús terminó estos discursos, lo que más había impresionado a la gente era su modo de enseñar, porque hablaba con autoridad y no como los maestros de la Ley que tenían ellos.

Palabra de Dios

F-3

Versión corta: Mateo 7: 21, 24-25

Versión larga: Mateo 7: 21, 24-29

Lectura del santo evangelio según San Mateo

Se le acercaron unos fariseos, con ánimo de probarlo, y le preguntaron: “¿Está permitido al hombre despedir a su esposa por cualquier motivo?”

Jesús respondió: “¿No han leído que el Creador en el principio, los hizo hombre y mujer y dijo: El hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá con su mujer y serán los dos uno solo? De manera que ya no son dos, sino uno solo. Pues bien, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre.”

Palabra de Dios.

F-4

Mateo 19: 3-6

Lectura del santo evangelio según San Mateo

Uno de ellos, un maestro de la Ley, trató de probarlo con esta pregunta: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la Ley?”

Jesús le respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. Y después viene otro semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Toda la Ley y los Profetas se fundamentan en estos dos mandamientos.”

Palabra de Dios.

F-5

Mateo 22: 35-40

Lectura del santo evangelio según San Marcos

“Pero la Biblia dice que al principio, al crearlos, Dios los hizo hombre y mujer. Por eso dejaré el hombre a su padre y a su madre para unirse con su esposa y serán los dos uno solo. De manera que ya no son dos, sino uno solo. Pues bien, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre.”

Palabra de Dios.

F-6

Marcos 10: 6-9

Lectura del santo evangelio según San Juan

A los tres días se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús era de la fiesta. También fueron invitados a las bodas Jesús con sus discípulos. Se acabó el vino de las bodas y se quedaron sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino.” Jesús respondió: “Mujer, ¿cómo se te ocurre? Todavía no ha llegado mi Hora.”

Su madre dijo a los sirvientes: “Hagan todo lo que él les mande.” Había allí seis jarrones de piedra, de los que sirven para los ritos de la purificación de los judíos, de unos cien litros de capacidad cada uno. Jesús indicó a los sirvientes: “Llenen de agua esas tinajas.” Y las llenaron hasta el borde. “Saquen ahora, les dijo, y llévenle al mayordomo para que lo pruebe.” Y ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua cambiada en vino, sin saber de dónde lo habían sacado; los sirvientes sí que lo sabían, pues habían sacado el agua. Llamó al esposo y le dijo: “Todo el mundo pone al principio el vino mejor, y cuando todos han bebido bastante, se sirve un vino inferior; pero tú has dejado el mejor vino para el final.”

Esta señal milagrosa fue la primera, y Jesús la hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Palabra de Dios.

F-7

Juan 2: 1-11

Lectura del santo evangelio según San Juan

Yo los he amado a ustedes como el Padre me ama a mí: permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanezcan en mi amor, así como yo permanezco en el amor de mi Padre, guardando sus mandatos.

Yo les he dicho todas estas cosas para que participen en mi alegría y sean plenamente felices. Ahora les doy mi mandamiento: Ámense unos con otros, como yo los amo a ustedes.

Palabra de Dios.

F-8

Juan 15: 9-12

Lectura del santo evangelio según San Juan

Mi mandamiento es este: Ámense unos con otros, como yo los amo a ustedes. No hay amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos.

Ustedes son mis amigos si cumplen lo que les mando. Ya no les diré servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Les digo: amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre.

Ustedes no me escogieron a mí. Soy yo quien los escogí a ustedes y los he puesto para que produzcan fruto, y ese fruto permanezca. Y quiero que todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se los dé.

Palabra de Dios.

F-9

Juan 15: 12-16

Lectura del santo evangelio según San Juan

(versículos 20-23)

No ruego solamente por ellos, sino también por todos aquellos que por su palabra creerán en mí. Que todos sean uno como tú, Padre, estás en mí, y yo en ti. Sean también uno en nosotros: así el mundo creeré que tú me has enviado.

Esa gloria que me diste, se la di a ellos para que sean uno como tú y yo somos uno. Así seré yo en ellos y tú en mí, y alcanzarán la perfección en esta unidad. Entonces el mundo reconocerá que tú me has enviado y que yo los he amado como tú me amas a mí.

(versículos 24-26)

Esos que me has dado, Padre, yo quiero que allí donde estoy yo, estén también conmigo y contemplen la gloria, que tú me diste, porque me amabas, antes que comenzara el mundo.

Padre Justo, el mundo no te ha conocido, mientras que yo te conozco, y éstos a su vez han conocido que tú me has enviado. Yo les he enseñado tu Nombre y seguiré enseñándolo; y así, el amor con que me amaste estará en ellos, y yo también estaré en ellos.

Palabra de Dios.

F-10

Versión corta: Juan 17: 20-23

Versión larga: Juan 17: 20-26